

Estudiar una maestría después de los 40 años.

Licda. Guiselle Zúñiga Alvarado, CIA, CPA., Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología, Costa Rica.

Resumen

Cuando una persona llega a la edad adulta (40 años según los psicólogos), ya tiene en teoría la vida resuelta. Sin embargo, principalmente en nuestro medio, se ha visto en los últimos años, como muchos profesionales con edades de 40 años y más, toman la decisión de volver a la universidad y retomar sus estudios formales para obtener un grado de maestría.

En el siguiente artículo, se detalla lo que piensan los profesionales sobre su decisión de haber obtenido una maestría en la edad adulta y si consideran que con ello lograron cumplir con sus objetivos al respecto.

Palabras Clave

Maestría – motivación – edad adulta – grado académico – oferta de empleo

Abstract

When a person reaches adulthood (40 years according to psychologists), already has in theory a settled life. However, primarily in our environment, we have seen in recent years, many professionals aged 40 years and over, make the

Guiselle Zúñiga Alvarado, es graduada de Administración de Empresas (ITRC), Contadora Pública autorizada (UPA). Actualmente es candidata a la maestría en Administración de Empresas con énfasis en Finanzas (ULACIT). Correo electrónico gizuniga@hotmail.com

decision to return to the University and to resume their formal studies to obtain a master's degree.

In the following article, there is a detail of what do professionals think about the decision of having obtained a master's degree in adulthood, and if they consider that it helped them to achieve their goals.

Key words

Master – motivation - adult age –academic grade – job offer

Introducción.

El mundo ha experimentado grandes cambios en los últimos años, lo que conlleva a la obtención de nuevos conocimientos y nuevas formas de hacer las cosas. Así también las organizaciones han experimentado cambios y ahora cuentan con sistemas complejos y diferentes.

En la era globalizada en que vivimos, contamos con una competencia profesional cada vez más grande, debemos competir con profesionales graduados en diferentes partes del mundo y con experiencias en diferentes ambientes organizacionales. Según Cáceda (2010), las empresas requieren de profesionales integrales con visión de futuro con cualidades, habilidades, destrezas y conocimientos integrales. Entonces ¿Por qué debemos actualizarnos profesionalmente? Según este mismo autor, es necesario capacitarse y actualizarse continuamente para diferenciarse y ser atractivo a la empresa.

La obsolescencia, es otra de las razones por las cuales las personas se preocupan por estar actualizados profesionalmente, el obtener un grado de

maestría universitaria, le da al profesional una visión diferente y actualizada de la realidad actual y lo ayudan a ser más eficiente en sus labores. Una maestría ayuda además al profesional, según los expertos, a desarrollar una sensación de logro y a eliminar los temores de la incompetencia y la ignorancia. Sin embargo, pese a todas estas ventajas de obtener una maestría, ¿Vale la pena obtenerla después de los 40 años?

No se tiene conocimiento de estudios relacionados con este tema, que se hayan efectuado en nuestro medio. Se localizaron tres estudios bastante interesantes, realizados uno en España, titulado “Análisis de la motivación para el estudio en adultos mayores”; de Sancho, Blasco, Martínez-Mir, y Palmero (2002) y dos en México titulados “Motivos de estudiantes de nuevo ingreso para estudiar un posgrado en educación” de Esquivel y Rojas (2004) y “Evaluación de un programa de posgrado en la ESCA TEPEPAN del Instituto Politécnico Nacional” de Gómez; Romero y Cortés (2006); los cuales me sirvieron de referencia para iniciar la investigación.

En cuanto a la justificación de la presente investigación, se puede decir que es interesante e importante conocer si vale la pena o no ingresar a estudiar una maestría, principalmente para una persona que se encuentra en una edad igual o mayor a los 40 años. Por otra parte, los resultados del estudio, pueden servir a la Universidad para entender, cuáles son las necesidades reales de los profesionales en la edad adulta y así poder ofrecer programas a la medida, a su vez, ésta investigación se realiza para obtener el grado de maestría en Administración de Empresas de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología.

El Objetivo de este estudio es entonces, demostrar si vale la pena estudiar una maestría para una persona mayor a los 40 años ubicándonos en el contexto costarricense y se pretende determinar también, los factores que motivan a las personas en este rango de edad a estudiar una maestría y las oportunidades de empleo que se pueden perder por no contar con dichos estudios. Por otro lado, se documentará, valorando las ofertas de trabajo en un periodo determinado, si hay empresas dispuestas a contratar personas mayores de 40 años que cuenten con una maestría.

Marco Teórico.

En teoría, una maestría otorga al profesional herramientas que lo hacen madurar como profesional y lo enfrentan a la realidad de las empresas. Tiene por otra parte beneficios personales, por ejemplo, le permite al estudiante ampliar el pensamiento y los conceptos que había aprendido en su bachillerato y/o licenciatura. Esto es parte de la motivación que utilizan las Universidades para atraer personas a estudiar una maestría.

Es importante recalcar que una maestría, según el Diccionario de la Lengua Española, es “el título tras la licenciatura”, y según Wikipedia, la enciclopedia libre de Internet, es un grado académico que se consigue tras completar un programa universitario, indica que:

Las maestrías buscan ampliar y desarrollar los conocimientos para la solución de problemas disciplinarios, interdisciplinarios o profesionales, y además dotar a la persona de los instrumentos básicos que la habilitan como investigador en un área específica de

las ciencias, de las artes o de las tecnologías, que le permitan profundizar teórica y conceptualmente en un campo del saber.

Un título de máster equivale a tener unos estudios universitarios de 6 años o más (según la universidad y el sistema nacional de acreditación), ya que es necesario obtener el título de grado (4 años o más) antes de acceder a este nivel.

Para hablar de porqué las personas estudian y principalmente porqué estudian una maestría, tenemos necesariamente que hablar de motivación.

Según el diccionario de la Lengua Española, la motivación es la “acción o efecto de motivar”; y el motivar a su vez es la razón que se ha tenido para hacer una cosa. Debido a la complejidad del tema, han surgido a través de la historia, diferentes teorías (conductistas, humanistas, cognitivas, etc.), para explicar qué es lo que explica que una persona haga algo. En nuestro caso qué es lo que hace que una persona mayor de 40 años, retome sus estudios formales, para lograr obtener una maestría. Éste estudio se enfocó en las teorías humanistas y cognitivas de la motivación, que considero tienen mucho que ver con la decisión en cuestión.

Muchos investigadores coinciden en que la motivación incide en las acciones que realice una persona. Así tenemos que los humanistas piensan que las personas actúan sobre sus ambientes y eligen qué hacer, pero su verdadero interés es el desarrollo y la realización personal. Los cognitivistas, por su parte, piensan que las personas procesan la información y la interpretan de manera particular, así si un esfuerzo es recompensado con el logro de una meta, entonces su necesidad será satisfecha. Para efectos del presente estudio, se seleccionaron

las siguientes teorías, que podrían ayudarnos a contestar la pregunta planteada para la investigación, ¿Vale la pena estudiar una maestría después de los 40 años?:

- Teoría de las necesidades de H. Murray. Esta teoría define la necesidad como la fuerza que influye en el comportamiento de las personas y siempre conduce a la persecución de un objetivo. Según esta teoría existen 20 necesidades sociales, de las cuales para nuestros efectos podemos mencionar la necesidad de logro, que Murray definió como la necesidad de superar obstáculos, de destacar, de cumplir altos criterios de excelencia. (Schultz y Schultz, 2009, p 187).
- Teoría de las necesidades de A. Maslow. Esta teoría presenta las necesidades en una pirámide y en la cúspide de ésta se encuentran las necesidades de autorrealización o autoestima (reconocimiento, respeto, prestigio, logro, reputación, posición social). El estar en la parte alta de la pirámide, significa que no son necesidades indispensables para la supervivencia, sin embargo, la satisfacción de éstas, hace que las personas se sientan contentas, alegres y realizadas. (Schultz y Schultz, 2009, p 299).

Según D. Schultz y S. Schultz, en su libro "Teorías de la Personalidad (2009), el proceso de autorrealización requiere esfuerzo, disciplina y autocontrol. De ahí que muchas personas piensan que es más fácil y seguro aceptar la vida como es, en lugar de buscar nuevos retos. Por otra parte, dicen que las personas autorrealizadas no cesan de ponerse a prueba, abandonando rutinas seguras, así como conductas y actitudes conocidas.

- Teoría de la motivación de logro de McClelland y Atkinson. Esta teoría dice que la conducta es producto de tres factores y la necesidad de tener éxito es uno de ellos, indica que una persona con elevada necesidad de logro, se fijará normas de rendimiento personal y se esforzará por alcanzarlas (Schultz y Schultz, 2009, p197).

Según estas teorías, los seres humanos siempre están buscando estímulos nuevos, así muchas personas evitan aburrirse buscando situaciones desafiantes que traigan un cambio a sus vidas. En otras palabras, podemos decir que según las teorías planteadas, cuando una persona tiene una necesidad, generalmente busca cómo solventarla. En nuestro caso particular, podemos decir que existen personas mayores de 40 años que tienen diferentes necesidades (obtención de conocimientos, mejores remuneración, mejores trabajos, etc.) y que mediante la expectativa de alcanzar una meta, deciden iniciar los estudios de una maestría.

En cuanto a qué motiva a los estudiantes (indistintamente de la edad) a inscribirse en una maestría, según Arredondo (2000), citado por Gómez, Romero y Cortés (2006), es del criterio de que entre las motivaciones de los estudiantes para inscribirse en un posgrado están: la formación personal, la obtención de un grado académico, las mayores posibilidades de empleo y una mejor remuneración.

En la revisión bibliográfica, se encontró que existen muchos estudios sobre motivación en general y sobre la relación de ésta con la educación, el trabajo, el rendimiento académico, etc. pero no se encontró ninguno que identifique qué motiva a una persona después de los 40 años a retomar sus estudios formales para obtener una maestría.

Debemos recordar, que según los psicólogos Craig y Baucum (2009), una persona promedio, a los 40 años, ya tiene una carrera bien cimentada, generalmente ya está casada y vive en una comunidad. Lo que nos lleva de nuevo a una de nuestras interrogantes ¿Qué motiva entonces a las personas adultas a iniciar de nuevo sus estudios universitarios para obtener una maestría?

Metodología utilizada

La investigación realizada tuvo un enfoque cualitativo, basada en lo expresado por Hernández; Fernández y Baptista (2010), en donde definen las características de una investigación de tipo cualitativo, dentro de las cuales podemos relacionar con la investigación realizada entre otras las siguientes:

- Describir, comprender e interpretar los fenómenos a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes.
- El investigador reconoce sus propios valores y creencias, incluso son parte del estudio.
- La teoría es un marco de referencia.
- Casos individuales, representativos no desde el punto de vista estadístico.
- Uso moderado de la estadística.
- Basado en casos o personas y sus manifestaciones.
- Regularmente no se pretende generalizar los resultados obtenidos en la muestra a una población.

Instrumento: Se aplicó un cuestionario diseñado por medio de la herramienta denominada “encuestafácil.com”, una herramienta de encuestas online que permite elaborar encuestas de forma rápida y sencilla, así como también permite la recopilación y análisis de la información obtenida.

Dicho cuestionario fue diseñado por la autora, con el propósito de conocer los factores que motivaron a las personas encuestadas a estudiar una maestría y si sus expectativas se cumplieron al final. En vista de que la población meta eran en realidad, todos los profesionales graduados de maestría en el país, con edad igual o mayor a los 40 años y que, tanto por motivos de tiempo como por falta de concentración de la información, era imposible contactarlos. Por tal motivo, se procedió a enviar el cuestionario a un total de 199 profesionales graduados de maestrías en diferentes universidades del país y en diferentes especialidades, de los que se podría esperar, existiera un número considerado de personas que estuvieran dentro del rango de edad estudiado (edad mayor o igual a los 40 años).

Cabe señalar, que en ningún momento la muestra utilizada para la investigación se considera representativa de la población, pero tal y como se explicó, fueron todos los profesionales que se pudieron contactar.

El cuestionario inicia solicitando algunas características demográficas como: edad, sexo, carrera de formación, Centro Universitario en donde obtuvo la maestría y si cuenta en la actualidad con trabajo remunerado. La encuesta tiene además cuatro preguntas (de las cuales dos son abiertas) para conocer los factores que motivaron al encuestado a estudiar una maestría y cinco preguntas más, que ayudaran a conocer si esas expectativas u objetivos se cumplieron.

Para verificar cuántas oportunidades de empleo se pierden por no contar con una maestría, se incluye una pregunta en el cuestionario sobre si la maestría le ha ayudado al encuestado para la obtención de un trabajo. Además, se investigó en el periódico La Nación, tanto impresa como digital, uno de los principales medio de comunicación colectiva del país, sobre la oferta de empleos durante el mes comprendido entre el 14 de abril y el 14 de mayo 2012 y se verificó cuántos de estos tienen como requisito indispensable el contar con una maestría, aquí mismo, se pudo conocer, cuántas de estas empresas limitan su oferta de empleo a personas menores de 40 años.

Análisis de los Resultados

La presente investigación tuvo lugar en el segundo trimestre del año 2012 y como se mencionó anteriormente, la encuesta se envió a un total de 199 profesionales graduados de maestría, de los cuales solamente se obtuvo respuesta de 57 de ellos, lo que equivale a un 29% del total de encuestas enviadas. De estos 57 profesionales, un 67% (38 personas), son personas que se encuentran en un rango de edad igual o superior a 40 años, edad meta para la investigación. Por lo anterior y tomando en cuenta que ese dato representa más del cincuenta por ciento del total de las encuestas recibidas, se procedió a analizar los datos y a hacer algunas comparaciones contra las respuestas brindadas por las personas menores de esa edad.

Grafico No.1
Rango de edad de los profesionales encuestados



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría.

Del total de encuestados, un 72% pertenecen al sexo masculino y solamente un 28% al femenino, dato que llama la atención y que podría ser de interés para una futura investigación, sin embargo, para la presente investigación no es relevante.

Por otra parte, el cien por ciento de las personas encuestadas mayores de cuarenta años cuentan con un trabajo fijo, lo que coincide con lo mencionado en el “Marco Teórico” sobre la edad adulta, en donde se menciona que “una persona promedio, a los 40 años, ya tiene una carrera bien cimentada, generalmente ya está casada y vive en una comunidad”; (Craig y Baucum, 2009), en cuanto a los demás encuestados (menores de 40 años), solamente una persona no cuenta actualmente con un trabajo fijo.

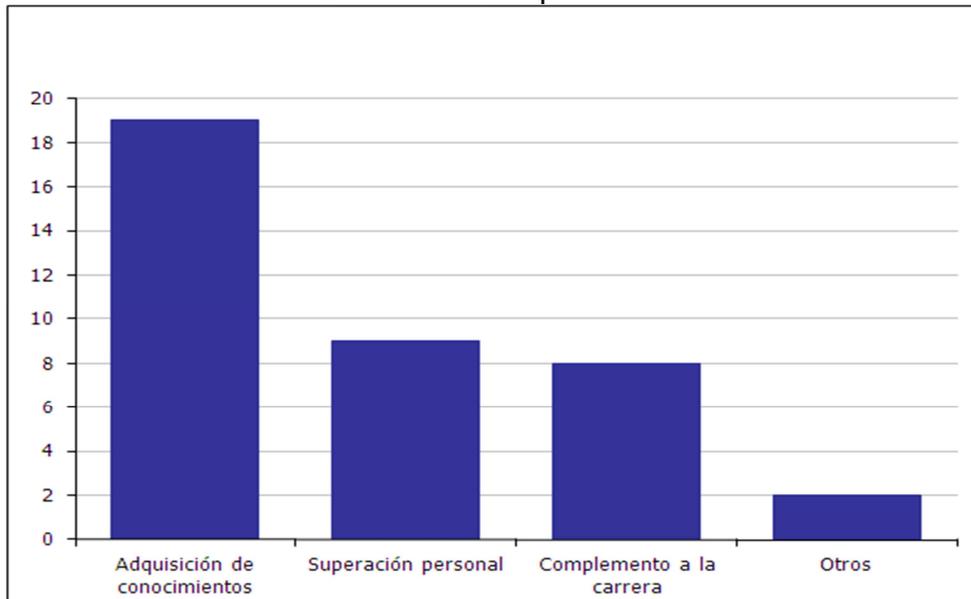
A la pregunta de si consideran importante para un profesional contar con un grado de maestría, el 97 por ciento contestó que sí, contra una persona (3%) que considera que no es importante, razonando que las maestrías no son valoradas ni académica ni laboralmente y que “el grado de conocimiento no es mucho más que el de una licenciatura”.

Dentro de las personas que contestaron afirmativo, un 41% coincide en que una maestría es importante porque ayuda a mejorar el perfil del profesional, un 27% concuerda en que la importancia de una maestría para un profesional, es que le provee más conocimientos y un 20% en que ésta es un buen complemento para sus profesiones, el restante 13% opina que una maestría es un plus y que para muchos es un requisito en su trabajo. Aquí es importante mencionar, que estos porcentajes son relativamente semejantes, sin importancia del rango de edad en que se encuentre el profesional.

La “motivación”, según Sáncho, Martínez-Mir y Palmero (2002), es un concepto que usamos cuando queremos descubrir las fuerzas que actúan para dirigir la conducta del ser humano. En cuanto a qué motivó a estudiar una maestría, es interesante ver la diferencia entre los motivos para las personas mayores de 40 años y las personas menores de esa edad, tal y como se puede visualizar en los gráficos No 2 y 3 siguientes, un 50% de las personas mayores de 40 años que respondió la encuesta, opina que su principal motivo para estudiar una maestría es la adquisición de conocimientos, seguido de un 24% que opina que fue la superación personal por el contrario a las personas menores de 40 años que respondieron la encuesta, opinan que su principal motivación fue el complementar su carrera (39%) y en segundo lugar está la adquisición de conocimientos.

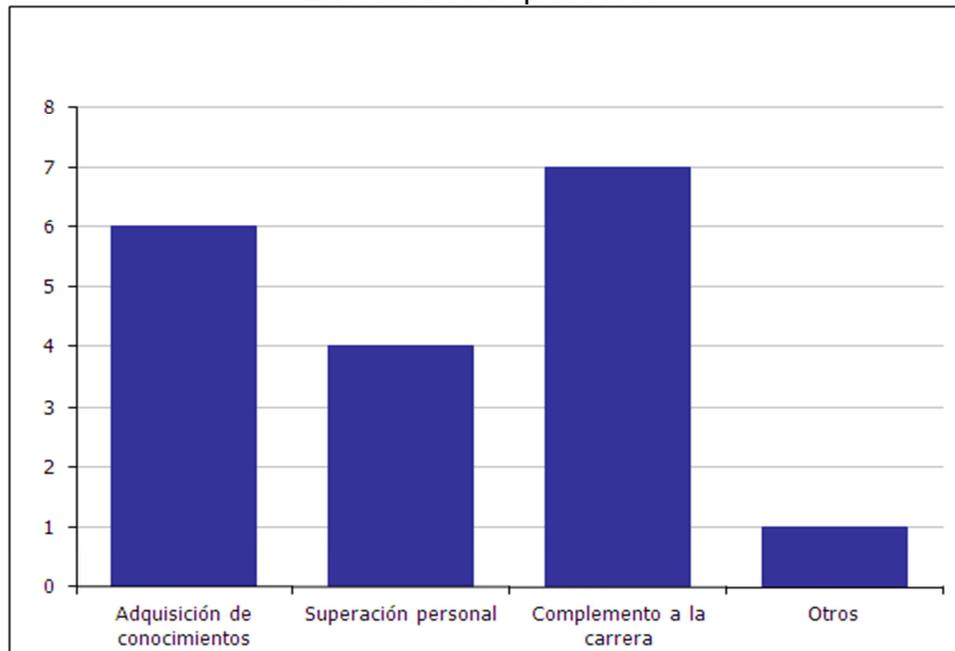
Si recordamos, las necesidades de conocimiento o de logro, es una de las necesidades mencionadas por Maslow en su jerarquía de necesidades, así como por H. Murray y según los resultados de la encuesta, una de las más importantes a la hora de poder obtener una maestría.

Gráfico No.2
Motivación para estudiar una maestría
Profesionales mayores de 40 años
En cantidad de personas



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

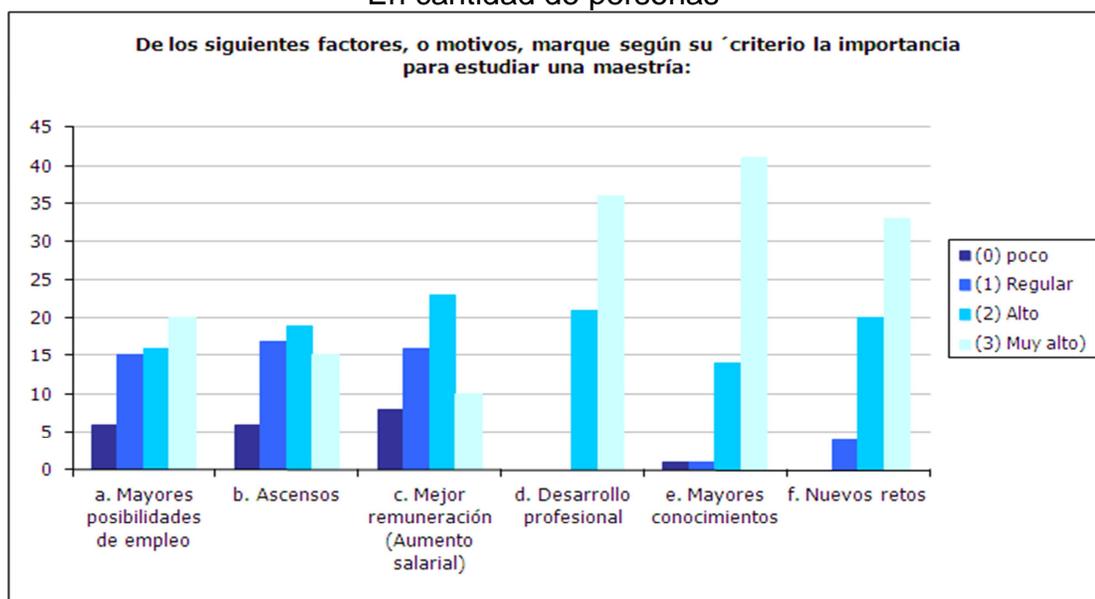
Gráfico No.3
Motivación para estudiar una maestría
Profesionales mayores de 40 años
En cantidad de personas



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

Muy relacionado con la pregunta anterior, tenemos la siguiente, en donde los encuestados, procedieron a clasificar de acuerdo con su importancia, los factores o motivos por los que una persona podría estudiar una maestría. Los resultados se muestran en el gráfico No. 4 siguiente, en donde vemos que un 69% de los encuestados considera que la obtención de mayores conocimientos es uno de los factores o motivos más importantes para estudiar una maestría, (una necesidad intrínseca de orden superior en la jerarquía de Maslow), seguido por el desarrollo profesional y el alcanzar nuevos retos; dejando en los últimos lugares, un aumento en las remuneraciones, los ascensos y las mayores posibilidades de empleo. Es importante señalar, que los resultados fueron similares para ambos grupos de encuestadas (profesionales mayores y menores de 40 años).

Gráfico No. 4
Priorización de los factores o motivos por lo que se estudia una maestría
En cantidad de personas

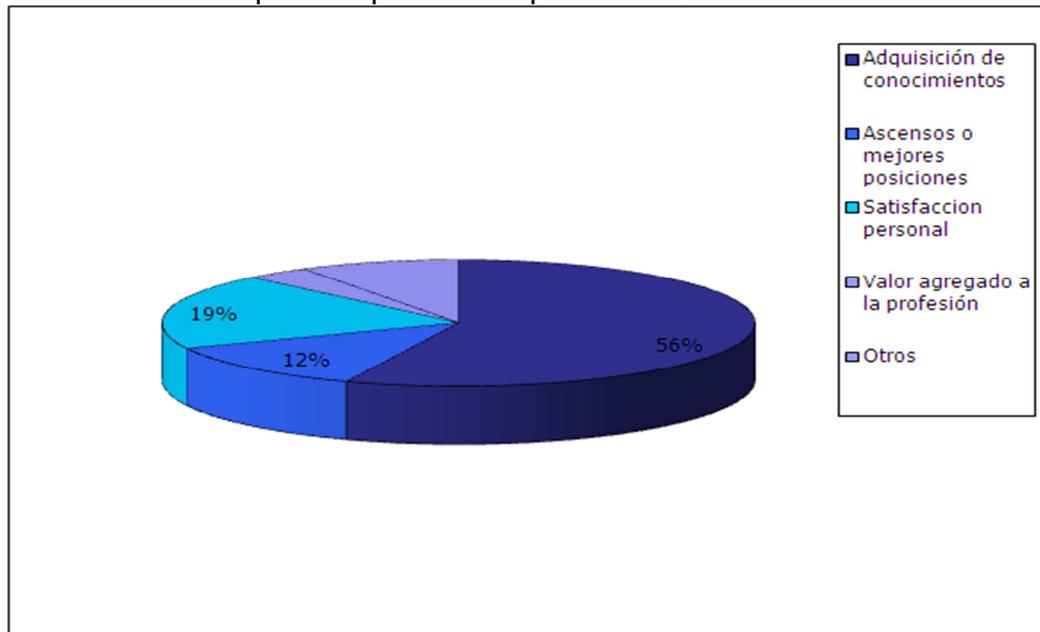


Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

Sobre si los encuestados consideran o no si valió la pena estudiar una maestría, tenemos que el 100% considera que si valió la pena; y que si se cumplieron las expectativas que los motivaron a estudiarla, la mayoría indicó haberse actualizado profesionalmente, obteniendo más conocimientos, lo que los

hace sentirse más competitivos y satisfechos. La respuesta a esta pregunta es similar tanto para los profesionales mayores de 40 años como para los que se encuentran en un rango menor. Rescatando una de las respuestas dadas, uno de los encuestados indicó que valió la pena estudiar una maestría porque “produce una satisfacción personal y familiar grande y brinda un buen ejemplo para las hijas e hijos”.

Gráfico No. 5
Motivos por los que valió la pena estudiar una maestría



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

Uno de los objetivos específicos de esta investigación es el determinar si se pierden oportunidades de empleo por no contar con una maestría. Dentro de la encuesta se incluyó una pregunta para saber si el tener una maestría ha contribuido a la obtención de un trabajo, a lo cual, el 37% de los encuestados mayores de 40 años, respondió afirmativamente, contrario a un 63% que indicó que su maestría no le ha ayudado en la obtención de un trabajo. Similar situación ocurre con los encuestados menores de 40 años, en donde los porcentajes son: un 42% que responde afirmativamente a la pregunta contra un 58% que dice que no. El detalle se puede observar en los gráficos No. 6 y 7 siguientes:

Gráfico No. 6
Porcentaje de profesionales que han logrado obtener un trabajo por contar con una maestría

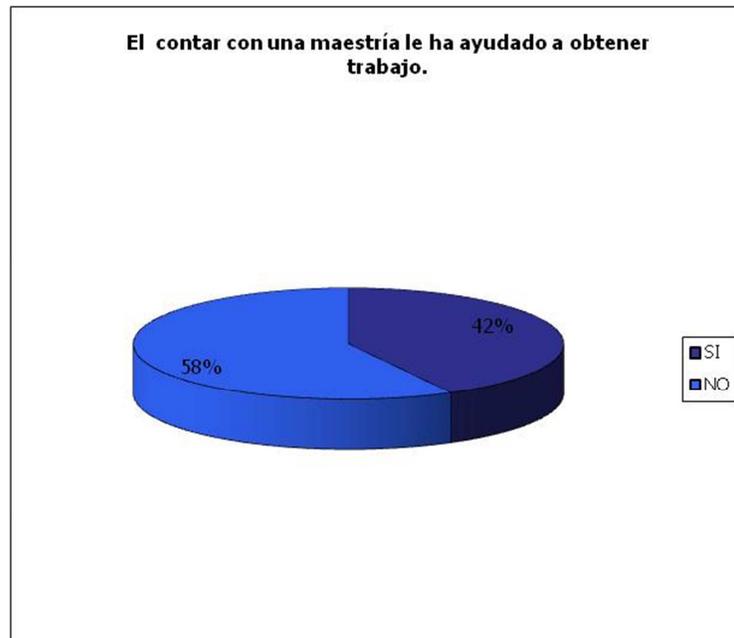
Profesionales mayores de 40 años



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

Gráfico No. 7
Porcentaje de profesionales que han logrado obtener un trabajo por contar con una maestría

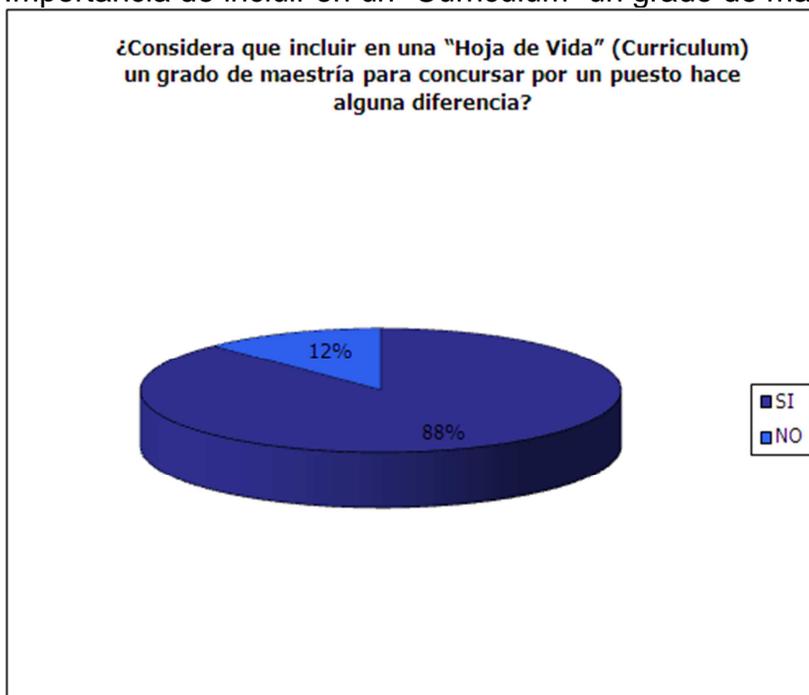
Profesionales menores de 40 años



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

En cuanto a la opinión sobre si incluir un grado de maestría en una “Hoja de vida” (curriculum), puede hacer una diferencia a la hora de concursar por un puesto, un 88% expresó que si lo consideran y curiosamente el 12% que considera que no es importante, son todos profesionales menores de 40 años.

Gráfico No.8
Importancia de incluir en un “Curriculum” un grado de maestría



Fuente: Encuesta realizada a profesionales graduados de maestría

Por otra parte, para verificar si se pierden oportunidades de empleo por no contar con estudios de maestría, se procedió a analizar la oferta de empleos en Costa Rica, de niveles medios y altos, que se publican en el periódico la Nación, tanto impresa como digital, (en un periodo de un mes comprendido entre el 14 de abril y el 14 de mayo 2012), uno de los principales medios de comunicación colectiva del país y en el cuál, acostumbra la mayoría de las empresas publicar sus ofertas de trabajo. Al respecto, en el siguiente cuadro se muestra un resumen de la situación encontrada, en donde de un total de 375 ofertas de empleo

revisadas, solamente un 7,07% (que corresponde a 28 ofertas), mencionan como requisito el contar con una maestría.

Además se verificó en las mismas ofertas, si existe alguna restricción en cuanto a la edad que debe tener el postulante, encontrando que solamente un 1,06% de las ofertas (que corresponde a 4 ofertas), restringe los puestos a personas menores de 40 años.

Cuadro No.1
Resumen de ofertas de empleos
Periodo comprendido entre el 14-04-2012 y el 13-05-2012

Cantidad de puestos vacantes		Cantidad de puestos vacantes con requisito de maestría	Cantidad de puestos vacantes que restringen la edad a menores de 40 años
La Nación impresa	355	19	4
La Nación Digital	41	9	0
	396	28	4
		7.07%	1.01%

Fuente: Periódico La Nación

Conclusiones

Una vez terminada la investigación, y luego de leer todas las respuestas dadas por los encuestados, podemos concluir que sí vale la pena estudiar una maestría en la edad adulta, o sea después de los 40 años de edad, básicamente porque esta le brinda a la persona mayores conocimientos y competencias laborales.

En cuanto a que factores motivan a estas personas luego de tener ya una vida resuelta, está principalmente el hecho de tener mayores conocimientos, así como el desarrollo profesional y los nuevos retos, dejando en último lugar factores como el aumento salarial, obtener ascensos dentro de sus mismas organizaciones o incluso el obtener nuevos empleos.

Sobre las oportunidades de empleo, que podrían perderse por no contar con un grado académico de maestría, según la investigación, son relativamente pocas, ya que la mayoría de las ofertas de empleo disponibles en el país, no solicitan como requisito indispensable el contar con una maestría, sin embargo, ha

sido sentimiento de la mayoría de los encuestados, que el contar con está, da una ventaja competitiva considerable sobre los otros oferentes.

Bibliografía

Cáceda, M. (2010). Importancia de la actualización en el entorno actual.

Recuperado de

<http://laescueladelcontador.blogspot.com/2010/03/importancia-de-la-actualizacion-en-el.html>

Craig, G. y Baucum, D. (2009). Desarrollo Psicológico. Novena edición. Pearson Educación, México.

Esquivel, L y Rojas, C. (2005). Motivos de Estudiantes de nuevo ingreso para estudiar un posgrado en educación. Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Gómez, M.; Romero, L.; Cortés, M. (2006). Evaluación de un programa de posgrado en la ESCA TEPEPAN del Instituto Politécnico Nacional. Trabajo presentado en el 6 Congreso Internacional Retos y Expectativas de la Universidad. México.

Hernández, R. Fernández, C y Baptista, P. (2010). Metodología de la Investigación. Quinta edición. Mc Graw Hill, México.

Sáncho, C; Martínez-Mir,R y Palmero,C (2002). Análisis de la motivación para el estudio de adultos mayores. México.

Schultz D. y Schultz S. (2009). Teorías de la Personalidad. Cengage Learning, México.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Sábado 14 de abril 2012. P. 30

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Domingo 15 de abril 2012. pp.28-32.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Lunes 16 de abril 2012. pp. 26 – 32.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Martes 17 de abril 2012. p. 30

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Viernes 20 de abril 2012. p. 28

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Sábado 21 de abril 2012. p. 12.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Domingo 22 de abril 2012. P. 22.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Lunes 23 de abril 2012. pp. 21-25

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Martes 24 de abril 2012. P. 22

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Jueves 26 de abril 2012. p. 28

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Viernes 27 de abril 2012. P.25

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Sábado 28 de abril 2012. p.12.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Domingo 29 de abril 2012. pp. 27–32.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Lunes 30 de abril 2012. pp. 27 -32

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Martes 1 de mayo 2012. P. 25

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Miércoles 2 de mayo 2012. P. 30

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Viernes 4 de mayo 2012. P. 30

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Sábado 5 de mayo 2012. P. 23

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Domingo 6 de mayo 2012. pp 19-24.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Lunes 7 de mayo 2012. Pp.19 –

24.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Martes 8 de mayo 2012. P. 19.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Jueves 10 de mayo 2012. P. 23.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Viernes 11 de mayo 2012. P. 24.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Sábado 12 de mayo 2012. P. 15.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Domingo 13 de mayo 2012. pp.

19- 28.

Sección de clasificado del Periódico La Nación. Lunes 14 de mayo 2012. pp. 21-

28.